

He concluido señores; ya veis lo mucho que habeis trabajado y el abundante y valioso fruto que habéis dado para el adelanto de la ciencia y el bien de la humanidad.

No hay duda en que, como os decía al principio, la Academia Nacional de Medicina está en apogeo; lo que se debe á vuestro noble esfuerzo, á vuestra notoria ilustración y al extraordinario empeño y tino especial con que ha sabido dirigirla nuestro ilustrado Presidente, el Sr. Lavista.

Recibid mis sinceros votos porque cada día sea más estimada esta H. Asociación.

México, Octubre 1º de 1896.

J. R. ICAZA.

DISCURSO DEL PRESIDENTE.

SEÑOR MINISTRO:

SEÑORES ACADÉMICOS:

NUN año más de vida académica, terminado honrosamente, nos proporciona el grato deber de inventariar vuestras labores, estimulando vuestros esfuerzos y robusteciendo vuestras energías, para continuar la importantísima tarea de consolidar el buen nombre ya conquistado, á la par que la autonomía científica reconocida dentro y fuera de nuestro país.

De los géneros de trabajos que habéis emprendido, podemos hacer dos agrupaciones: la primera, puramente científica, ha sido reseñada por nuestro distinguido primer Secretario; ya gustasteis con beneplácito el precioso fruto recogido durante el año de 1895 á 1896; sin duda os habéis asombrado de lo grandioso de vuestra obra, que comprueba una vez más la utilidad innegable de la asociación, que enseña cómo agrupándose elementos que aislados no parecen tener significación alguna, alcanzan de ese modo proporciones gigantescas. Los grandes esfuerzos que un hombre solo hace, se pierden más ó menos fácilmente; por el contrario, cuando la colectividad acomete cualquiera empresa, las dificultades se alejan, las facilidades surgen y la realización de lo imposible se alcanza por mucho que

pudiera parecer utópico emprenderlo. La sociología científica es hoy una conquista, que cuando menos, da aliento aun á los débiles de espíritu despertando el estímulo que como poderosa palanca cambia la inercia en actividad y sacude la inteligencia más perezosa.

La otra agrupación de que yo intento ocuparme esta noche que tengo la honra de dirigiros la palabra, ofrece á su vez grandísima importancia.

Construída hace muchos años nuestra Sociedad por sus ilustres fundadores, conservó el carácter de asociación privada, no obstante los esfuerzos inauditos que ellos hicieron para asegurarla una situación oficial. Innegable es que las piedras del edificio fueron obra de sus manos, y no menos cierto que á la solidez de construcción añadieron aquellos ilustres Maestros la belleza de estructura y los encantos de delicada decoración.

Sirviéndose de argamasa indestructible y utilizando materiales de la mayor resistencia, debían asegurar la solidez del edificio: eran éstos su instrucción innegable, á muchos se les pudo considerar como lumbreras de la ciencia, su constancia y filantropía, su amor al arte, y por último, su esmerada educación. Con estos elementos, fácil les fué conservar la asociación y enriquecerla con valiosos materiales.

Faltábale, sin embargo, el carácter oficial, el *trait-d'union* indispensable para mantener la cohesión de sus elementos, y así se pudo observar cómo sujeta á múltiples vaivenes, si alcanzó en ciertas épocas gran renombre, sufrió en otras graves contratiempos que amenazaban su existencia. Aquella época de prueba, puede decirse que por fortuna pasó ya; más afortunados nosotros sus herederos alcanzamos mejores días, y hoy nuestra Sociedad ha adquirido de hecho el puesto que merece entre las asociaciones científicas del país. Existen innumerables pruebas de mi aserto; pero para no cansaros, recordaré sólo las últimas.

La nunca bien lamentada pérdida que el mundo científico sufrió con la muerte del ilustre Maestro Pasteur, dió á nuestra Academia la ocasión de enlutar su recinto y hacer manifestación sincera de su duelo. Con la mayor solemnidad posible, consagró una velada al gran sabio, y las notables oraciones que en su honor fueron leídas por los distinguidos miembros de nuestra Sociedad, nombrados al efecto por la Corporación, recibieron la sanción expresa de nuestro ilustrado Gobierno, que honrando al sabio se enaltece á sí propio. El representante de Francia, en términos corteses, hizo saber á nuestra Sociedad su agradecimiento y especial consideración.

No menos elocuente es á mi demostración, el hecho muy importante que se realizó con motivo del saneamiento de la ciudad; frescas están aún

las notables discusiones que con ese motivo habéis tenido, poniendo de manifiesto cuánto es el interés que consagrais á asunto de tan vital importancia; pero lo que resalta singularmente, es la participación seria y altamente expresiva que á vuestros trabajos ha concedido la honorable Corporación Municipal que, puede decirse con orgullo, hizo suyas las conclusiones aprobadas por la Academia.

Merecida es ciertamente la distinción acordada que si honra altamente á quien la concedió, no redundá menos en estimación para nuestra Sociedad, que en esta vez ha sentido la satisfacción de que disfrutaran los Cuerpos de su clase, de Europa, cuyo dictamen es siempre escuchado cuando se trata de graves cuestiones sociales que interesan la pública salubridad.

Como si esto no fuera bastante para confirmar mi aserto, encuentro otro acontecimiento que lo confirma. Quiero recordaros el importante papel que le fué concedido á nuestra Academia por la ilustrada de Jurisprudencia y Legislación, que al convocar á las asociaciones científicas para la Asamblea que conoceis, nos ha distinguido muy especialmente, dándonos muestras inequívocas de alta estima y respetuosa consideración. Como sabéis, correspondiendo á tan estimable Sociedad, están ya nombrados representantes de nuestro Cuerpo para los concursos científicos que en el año de 1897 celebrarán las Sociedades unidas, y estoy seguro que esta nueva oportunidad os servirá para afianzar definitivamente el nombre ya respetable de este Cuerpo, que puede decir con orgullo es el primero en su clase de nuestra República.

Convencidos de que la Medicina Nacional debe ser el ideal que debemos perseguir, habéis dado especial atención al estudio de las enfermedades que más frecuentemente se desarrollan en la Mesa Central, y con tal objeto acordásteis sacar á concurso para el año de 1897 los relativos al estudio de la neumonía y de los abscesos de hígado. De esperarse es que nuestros compañeros de toda la República respondan á vuestro llamado, definiendo así la naturaleza de tan importantes dolencias y precisando los métodos curativos que mejor convengan. La personalidad científica de nuestra Academia se asegura siguiendo el patriótico camino que habéis emprendido.

No debo omitir un hecho nuevo en nuestra historia, por la inmensa significación que en sí encierra: el concurso para el premio Andrade ha sido atendido. Para responder á la convocatoria se presentó una interesante y bien escrita memoria, que si bien es cierto no satisfizo las condiciones

del concurso, nos dió la ocasión de asistir á una discusión interesantísima, prueba elocuente del celo que desplegais por los intereses de la Corporación, y manifestación palpitante de vuestra ilustración y recto juicio. Con ejemplos de esta especie se estimularán los amantes de esta ciencia y nos confiarán donativos que sirvan para fundar nuevos premios que, como sabéis, entretienen la vida de sociedades como la nuestra.

Más que suficientes serían los acontecimientos mencionados para conseguir la personalidad científica y oficial de la Academia; pero á mayor abundamiento contamos con la aquiescencia plena de nuestro respetable y progresista Gobierno. La consagración se patentiza por la protección que nos concede y se consolida con la asistencia bondadosa á esta solemnidad, del distinguido jurisconsulto, honra del Foro y de las patrias letradas, el Señor Ministro de Instrucción, que viene á hacernos el honor de autorizar nuestras tareas; su presencia aquí asegura nuestra existencia tanto como nos llena de noble orgullo, haciéndonos esperar que no está lejano el día en que su notoria ilustración y recto juicio, le dé la ocasión de iniciar una ley que garantice la vida de nuestra Sociedad. Lejano no está el día en que bien comprendidos los nobles esfuerzos á que os llevan vuestra filantropía y amor á la ciencia, seais elevados al rango de cuerpo consultivo oficial en la órbita de vuestras atribuciones. En el entretanto séame permitido, Señor Ministro, presentaros el homenaje de respeto y sincero agradecimiento por vuestra deferencia para presidirnos en esta noche solemne.

Brevemente os diré algunas palabras que resuman el inventario de vuestra vida científica. Observantes fieles de nuestro Reglamento, le habéis acatado en todos sus detalles. Alguna modificación liberal le hicisteis á propósito de las múltiples solicitudes que nos vienen con motivo de la provisión de nuestras vacantes.

A porfía se solicita el título de socio de número y ello significa cómo habéis levantado el crédito de la Sociedad cuando se tiene á gran honra ingresar en sus filas. Como lo sabéis, ellas se han reforzado con personas de reconocidos méritos, y los estimados colegas Dres. Terrés, Mendizábal, Chávez, López Hermosa y Vázquez Gómez, son el injerto que en el año que terminó adquirió la Sociedad aumentando sus obreros y completando su cuadro. Mucho bueno tenemos que esperar de compañeros templados por el estudio, larga experiencia y notoria aptitud. La Sociedad se felicita por estas adquisiciones.

En medio de tal prosperidad, casi sin nubes, tenemos que lamentar

la pérdida de uno de nuestros consocios. El Sr. Anaya, socio correspondiente en Guanajuato, pagó su tributo á la Naturaleza, y esta pérdida nos conmovió hondamente porque ella nos privó de un leal amigo, un trabajador incansable y un consocio cumplido y colaborador inteligente.

Faltaría á mi deber si no señalara esos títulos de alta significación que se refieren á nuestras relaciones con las Sociedades Médicas extranjeras; son esas cada vez más amplias, tenemos con ellas un canje riquísimo y á menudo sus miembros solicitan hacer parte de nuestra Asociación como correspondientes, detalle importante que significa que ya sois aquilatados justamente en la balanza científica del mundo.

No es menos importante haceros saber, que nuestra publicación ha continuado con perfecta regularidad y que el material de que disponemos para sostenerla es aún muy rico y abundante. De justicia me parece mencionar á su administrador que nunca desfallece en el cumplimiento de su encargo.

Dos palabras para terminar: Personalmente habéis obligado para siempre mi gratitud, con la prueba de leal amistad y muy especial consideración que hicisteis en mi favor, levantando la sesión en los momentos que la desgracia se cernía sobre mi hogar, llenándolo de luto con la muerte de mi adorado hijo. Jamás olvidaré esta inequívoca señal de vuestra adhesión y vuestro afecto.

Como vuestro Presidente, me habéis hecho ligera y agradable la honrosa misión de dirigiros; vuestra laboriosidad y competencia han sido la savia que ha regado la simiente del año de 95. Los frutos son vuestros. Todo os lo debe la sociedad, y podéis estar satisfechos de vosotros mismos. Por mi parte, lo estoy con la honra que me habéis dispensado, y sólo sentiría no haber correspondido á vuestra confianza.

Os devuelvo el precioso encargo que me hicisteis, haciendo votos sinceros por la prosperidad de nuestra institución.

México, Octubre 1º de 1896.

R. LAVISTA.
